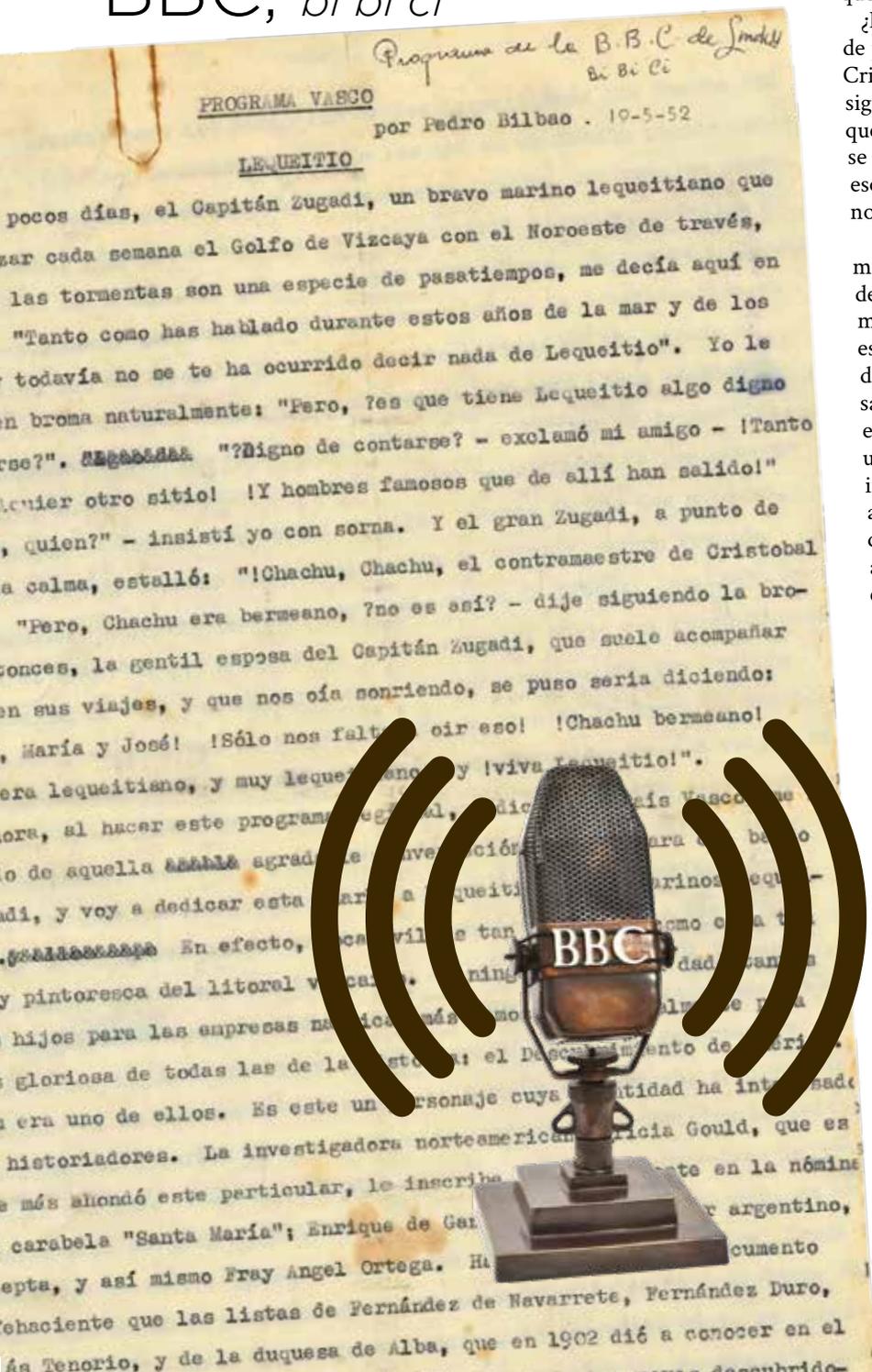


# 1952

BBC, *bi bi ci*



Hace pocos días, el Capitán Zugadi, un bravo marino lequeitiano que suele cruzar cada semana el Golfo de Vizcaya con el Noroeste de través, y para él las tormentas son una especie de pasatiempos, me decía aquí en Londres: "Tanto como has hablado durante estos años de la mar y de los vascos, y todavía no se te ha ocurrido decir nada de Lequeitio". Yo le repuse, en broma naturalmente: "Pero, ¿es que tiene Lequeitio algo digno de contarse?" "¿Digno de contarse?" —exclamó mi amigo. —¡Tanto como cualquier otro sitio! ¡Y hombres famosos que de allí han salido!".

¿Famoso quién?" —insistí yo con sorna. Y el gran Zugadi, a punto de perder la calma, estalló: "¡Chachu, Chachu, el contraamaestre de Cristóbal Colón". "Pero, Chachu era bermeano, ¿no es así? —dije siguiendo la broma. Entonces, la gentil esposa del Capitán Zugadi, que suele acompañar a este en sus viajes, y que nos oía sonriendo, se puso seria diciendo: "¡Jesús, María y José! ¡Solo nos faltaba oír eso! ¡Chachu bermeano! Chachu era lequeitiano, y muy lequeitiano... y viva Lequeitio!".

Ahora, al hacer este programa regional, dedicado al País Vasco, me he acordado de aquella agradable conversación en la cámara del barco de Zugadi, y voy a dedicar esta charla a Lequeitio y a los marinos lequeitianos. En efecto, pocas villas tan marineras como esta tan bella y pintoresca del litoral vizcaíno. Y ninguna que haya dado tantos de sus hijos para las empresas náuticas más famosas, especialmente para la más gloriosa de todas las de la historia: el Descubrimiento de América. Chachu era uno de ellos. Es este un personaje cuya identidad ha interesado a los historiadores. La investigadora norteamericana Alicia Gould, que es la que más ahondó este particular, inscribe definitivamente en la nómina de la carabela "Santa María"; Enrique de Gandía, el historiador argentino, lo acepta, y así mismo Fray Ángel Ortega. Hay sin embargo un documento más fehaciente que las listas de Fernández de Navarrete, Fernández Duro, Nicolás Tenorio, y de la duquesa de Alba, que en 1902 dio a conocer en el segundo tomo de los "Autógrafos de Colón" el rol de las naves descubridoras, listas todas estas en las que se basó la Gould para sus trabajos y este documento es el poder que el escribano de Lequeitio, Martín Pérez de Lycona, presentó el 15 de Noviembre de 1513 a la Corte para que le fuesen entregadas partidas para los herederos de dos lequeitianos que fueron con Colón en el viaje del Descubrimiento y a los que no se habían pagado todos sus haberes. Uno de estos era el Contraamaestre Chachu, contracción probable de Echechu, gracias a aquella gestión, recibió su madre, Catalina de Deva viuda de Lequeitio, la suma de 18.500 maravedises. Respecto a Chachu solo me resta decir que fue uno de los personajes de la dramatización en 21 episodios que del Viaje del Descubrimiento hicimos el año pasado el Dr. Ángel Ara y un servidor, y que fue radiada por esta misma emisora. El otro lequeitiano era Domingo de Lequeitio, y su madre, María de Bizcarra recibió 16.700 maravedises de los haberes que la Corona adeudaba a su hijo. Además de los dos citados, iban en la Pinta, Domingo Tonelero y Martín de Urtubia, ambos también lequeitianos. En 1514, el mismo escribano Pérez de Lycona, reclamaba en Sevilla el saldo de los haberes de estos dos en el Viaje del Descubrimiento, cobrando el hijo del primero, como su heredero, puesto que Domingo había muerto años antes, en una expedición de Juan de la Cosa, la

cantidad de 12.000 maravedises, y la madre de Martín de Urtubia, que era vecina de Nachitua, otros 12.000 maravedises. No solo en esta ocasión contribuyeron los lequeitanos con hombres y naves a las empresas de la Corona de Castilla. Catorce pataches lequeitanos, a las órdenes del Capitán Juan Luis de Olea, fueron con la armada de los Reyes Católicos a Nápoles, y obligaron a retirarse a los turcos que se habían apoderado de Otranto. Pretender reseñar en los límites de una breve charla, las hazañas marineras de los hijos de un lugar en cuyo escudo impera una embarcación ballenera en el momento de dar caza a un descomunal cetáceo, sería tanto como intentar encerrar el mar en un vaso, porque la historia de Lequeitio como la del País Vasco en general, es una historia de navegantes, de constructores de navíos, de armadores y de capitanes de mar. Por eso, en el tiempo que me resta, quiero decir alguna otra cosa de Lequeitio. Traje esta a las mientes, precisamente a los pocos minutos de despedirme del Capitán Zugadi, junto al Puente de Londres, donde estaba surto su barco. Al salir del dock, frente a la misma puerta, se alza el Monumento conmemorativo del incendio de Londres el 25 de Julio de 1666. Es el "monumento" londinense por antonomasia, pues solo con decir El Monumento, sabe aquí todo el mundo a que "monumento" nos referimos. Bien, pues igual que Londres en 1666, Lequeitio fue destruido por un incendio el año 1435.

Sino conmemorativo, queda allí otro monumento histórico que recuerda aquel desastre. Se trata de los restos de la muralla, que los lequeitanos construyeron para evitar la destrucción total de la villa en el caso de que ocurriera otro incendio. Era una muralla que no circundaba la ciudad, como otras murallas, sino que la dividía en dos mitades, con lo que se pretendía salvar a una de ellas en el caso de otro percance. La idea, un tanto fatalista puesto que no trataba de evitar el incendio, se demostró buena en el año 1595, cuando se produjo otro siniestro que destruyó casi toda una parte de la ciudad, deteniéndose el fuego en la muralla defensora de la otra parte. Y para hacer otro parangón "lekeitiako-londinense", recordaré que como la inmensa ciudad del Támesis es Corte de Inglaterra, la pintoresca villa del Cantábrico fue Corte veraniega de España cuando la Reina Isabel II iba a ella a pasar los meses de estío. De Lequeitio partió, en un buque de guerra, hacia el destierro, cuando fue destronada por la primera República. Y muchos años más tarde, al término de la Primera Guerra Mundial, al mismo palacio que habitara Isabel II en Lequeitio, fue a vivir otra soberana destronada y desterrada: la ex-emperatriz Zita de Austria Hungría. Donde quiera que se hallen aquella los miembros de aquella familia imperial, siempre tendrán presente la hospitalidad y el cariño de los lequeitanos hacia ellos en los días más amargos de su desgracia. Yo solía ir a Lequeitio en aquellos tiempos, donde tantos amigos tenía, y recuerdo haber visto alguna vez la figura enlutada de la triste emperatriz, arrodillada en la Capilla de Santa Ana de la Iglesia Parroquial de Santa María. Recuerdo también haber visto a los príncipes jugando con los hijos de los marinos y pescadores. Otto, el heredero, llegó a hablar vascuence a fuerza de tratar con los chicos del puerto, y no hace mucho, en una entrevista que hizo un periodista norteamericano manifestó que no había olvidado el idioma de los vascos. Todos los días, al llegar las lanchas de pesca y hacer las particiones en aquella Cofradía de San Pedro, fundada por los balleneros hace 571 años, apartaban los pescadores una porción más. Al adjudicar luego el pescado a cada uno de ellos, sobraba una parte. "¿A quién corresponde esta? — preguntaba el patrón. Y los marinos respondían: "A Otto". Y la porción, que era de los pescados más finos, se enviaba al palacio de los desterrados. Y así en todas las embarcaciones.

Hoy, el palacio que fue real recreo un tiempo, más tarde imperial refugio, pertenece al pueblo lequeitano y sus jardines son un parque público con sus terrazas románticas a la orilla del mar. En las arboledas en que otros días discurrían nobles damas, elegantes cortesanos y políticos que hicieron historia, ahora recuerdan sus viajes marinos retirados, o descansan de sus faenas bizarros pescadores.

Cuando llegan las lanchas, hay júbilo, algarabía y trajín, en la lonja del pescado, la antigua Cofradía de San Pedro, donde antaño se vendían las lenguas de las ballenas, repartiéndose el producto entre la Cofradía y el Clero, la primera para pagar las obras del puerto, y la segunda para costear la construcción de la iglesia. Al contemplar la maravilla que es esta, no nos extraña que casi se hayan extinguido las ballenas, y uno se pregunta si no serán los lequeitanos los que han dado cuenta de casi todas ellas. Dominando el caserío apiñado de la vieja villa, se alza la torre de la antigua y magnífica basílica de Santa María la Asunción, que es monumento nacional desde el año 1931. Esta iglesia fue consagrada, según Juan Ramón de Iturriza el año 1287 "cuando por casualidad aportaron tres obispos a Lequeitio". Debía ser esta entonces una ensenada de cabañas de pescadores, pues hasta el 3 de Noviembre de 1325 no tuvo el lugar categoría de villa, cuando doña María Díaz de Haro, señora de Vizcaya e hija de Don Diego el fundador de Bilbao, confirió a Lequeitio la carta-puebla de privilegio y derechos, y también de cargas y obligaciones. No sería la iglesia otra cosa que ermita en aquel entonces, pero a fuerza de años, y de las lenguas de las ballenas que los lequeitanos cazaban, poco menos que a brazo partido, fue creciendo hasta convertirse en una de las maravillas góticas más notables de España. Solían, en aquellos siglos, pasar por Lequeitio los peregrinos que de todas las naciones de Europa iban a Santiago de Galicia, y que seguían el camino de la costa por "el temor de los moros que dominaban en Castilla", y aquellos peregrinos hacían romería en Lequeitio y veneraban la imagen de "Andra Mari", o sea nuestra Señora la Antigua. Desde el púlpito de esta basílica predicó San Vicente Ferrer. En ella, durante más de 650 años, fueron bautizados valerosos capitanes, insignes pilotos y varones ilustre que llevaron el nombre de Lequeitio por los caminos del mundo, como hoy el capitán Zugadi, que noblemente blasona de ser paisano de Chachu, el contraestre de Colón. ¡Sí, Zugadi, puedes estar orgulloso! Y que lo sepa todo el mundo, si no lo sabía. Chachu era lequeitano... y muy lequeitano. ¡Y viva Lequeitio!

Pedro Marcos Bilbao kapitaina, gerran Errepublikako hainbat ontzitan komandante izandakoa, geroago BBC irratiko korrespontsala izan zen. Hemen dakarkizuegu 1952ko maiatzaren 19an emititu zen irratsaioa. Zugadi kapitaina eta emaztearen elkarrizketa aitzaki, Lekeitioko historiari buruzko hainbat topiko ageri dira. Nahaste berraste hone-tan kontatzen diren gertakizunen artean gutxi dira zehatzak baina irratsaioa falta zitzaigun, gainera BBC ospetsukoa; gehitu horri Zugadi kapitaina... Victor Zugadi Arrinda kapitainaren seme Victor Zugadi Amusatagi abadeak utzitako dokumentua darabilgu. *Bi bi ci* hori amak gehitu zion antza, gogoratzeko nola ahoskatzen zen B.B.C. ingelesez.